

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR. 23.570-84

Una católica A. R. y por consiguiente
carlista. 2
Los vecinos de Poblá de Montarnos
que abominan las doctrinas disol-
ventes de la revolución. 40
D. M. G. de T. Sacerdote, C. A. R.,
rancio en años y en carlismo. 20
Su hermana S. G. de T. C. A. R.,
carlista hasta morir. 10
El criado de los mismos O. D. T.,
dispuesto siempre a derramar su
última gota de española sangre
por la Santa Religión. 5
Tres Sacerdotes de Castellón de la
Plana. 32
Varios católicos y carlistas de idem.
D. Felipe Soriano. 4
A. M., presbítero S. T., de Guixol,
calle de San Juan, núm. 20.
Idem, por su hermana de S. T., de
Pallars. 2
T. T. C. A. R. para los que padecen
por la verdadera libertad y honra
de España. 4
Una rosa que coronaria luego a C.
y M. 2
C. T. que se compadeció de los que
sufren por la R. P. y R. 2
Un republicano de orden casi car-
lista. 6
D. C. P., Presbítero. 24
D. A. P., Presbítero. 24
Doña Telesfora García, carlista de co-
razón. 6
Doña Petra García, carlista hasta
morir. 2
D. Victoriano García, carlista acér-
rimo. 2
Doña Juliana Blanco, carlista verda-
dera. 2
De un Eclesiástico que ya ha dado
otras limosnas. 4
Por ochenta y cinco estudiantes del
Seminario de Zamora, pertene-
cientes a las catedras de 1.º, 3.º,
4.º, 5.º y 6.º años de teología. 220
A los defensores del Catolicismo, base
única, como divina, del bienestar
y prosperidad de las naciones, J.
P. A., Presbítero de Don Benito. 20
Un católico, apostólico, romano. 8
Un vecino de Palomares del Campo.
D. Cefero Nava, Presbítero de Pe-
draja de Portillo. 20
D. Alejandro Hernández, religioso
Bernardo, de idem. 4
Dos amigos, antes liberales, pero que
han abjurado de sus ideas por las
sabias amonestaciones de EL PEN-
SAMIENTO ESPAÑOL. 150
Varios carlistas de la Unión de Cantos.
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL D. J. C. A. 5
D. Mateo Somorrobias, de Colindres.
Un devoto del Sagrado Corazón de
María, Cádiz. 40
Un catalán que fué el primero en le-
vantarse contra los franceses, des-
fensor de Carlos V, partidario de Car-
los VII. 24
D. Estanquillo de Herrera, Soto junto
a San Esteban. 100
D. Félix Ruiz, Presbítero, Zaragoza. 40
D. Emilianio Cosgaya, vecino de Tor-
re la Vega, joven de 24 años y car-
lista en todos terrenos, como mu-
chos decidido a verter toda su san-
gre en defensa de Dios, la patria y
su rey. 10
D. Antonio Díez, de Espadana. 10
Un carlista que derramaria la última
gota de su sangre por su rey y su
religión. 10
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL. 4
Segundo donativo de varios carlistas
y católicos de Alcañiz, para sus
hermanos los carlistas pobres pre-
sos. 100
Un Cura de un pueblo del alto Ara-
gon enteramente adicto a la causa
carlista. 30
Un católico enemigo del liberalismo.
Un católico A. R. suscriptor al PEN-
SAMIENTO ESPAÑOL. 20
Varios católicos de Antequera, em-
pachados ya de liberalismo. 30
Un Sacerdote carlista que está deci-
dido a derramar la última gota
de su sangre por la unidad católica.
D. Juan García, Presbítero, para aliv-
io de las víctimas de la religión,
patria y honor. 24
D. M. G., carlista de corazón. 20
D. J. C., legitimista que detesta el
liberalismo. 20
D. J. C. P., carlista y católico de
veras. 8
D. A. M., que desea el alivio de sus
hermanos. 6
D. Gabino Usallan. 2
D. Diego Ciudad. 8
Un suscriptor de Riosoco. 26
Que la Virgen Santísima haga sal-
gan pronto de prisión los que es-
tán en ella como carlistas.—Un sa-
cerdote. 4
D. M. P., carlista de Cabañas. 4
D. M. B., en nombre de su hija pe-
queña, idem. 4
D. F. P., Presbítero, de idem, que se
hace esta reflexión: «Omne reg-
num in se divisum desolabitur»
es así que los liberales están divi-
dos entre sí: luego tener paciencia:
ellos caerán y vendrá D. Carlos VII.
D. Antonio Rodrigo, Vitoria. 4
Doña Petra Cortavarría, de idem. 4
D. Francisco Ferrer, de idem. 4
D. Francisco Ferrer, carlista de Jaén.
D. Juan José Rosa, estudiante, idem
de idem. 4
D. Serafín Molinos, idem, idem de
idem. 2
D. Juan Cuenco, Presbítero, de idem.
Doña Antonia Pladenas, carlista. 4
Doña Dolores Romero, viuda de un
carlista. 1
D. Miguel Delgado, carlista. 1

Doña C. R., idem. 4
Doña E. M., idem. 2
D. Luis Aranda, idem. 4
D. Manuel García, idem. 8
D. Tomás Pérez de Vilaplana, idem. 20
D. C. Y. C., idem. 20
D. Ramon María Torres, idem. 20
D. Manuel Pérez Alava, idem. 20
D. Donato Cañas, idem. 4
D. José Sánchez, idem. 4
D. Eusebio Sánchez, idem. 25
D. Juan Pedro Sánchez, suscriptor a
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. 25
D. Antonio Sánchez. 4
D. Joaquín Sánchez. 4

ANGLESOLA (provincia de Lérida).

D. F. B. E., carlista por activa y pa-
siva. 4
D. F. R., fiel legitimista. 10
Un carlista. 8
Un católico. 40
D. J. G., carlista por ut. 2
D. J. M. L. 4-50
Un creyente católico. 10
D. A. M. y R., católico, apostólico y
romano. 4
D. M. M. 6
D. S. J. C., defensor sin tréguva del
rey legítimo, enemigo declarado del
liberalismo, fuente y origen de to-
dos los males de Europa: es hijo su-
miso en todo y por todo del Roma-
no Pontífice. 4
Un fuerista acérrimo. 4
D. A. F. 4
D. A. F., católico. 10
D. M. V., carlista. 10
D. R. E., católico, apostólico y ro-
mano. 6
D. S. F. 4
D. C. R., carlista por relativo y de-
fensor de la unidad católica. 4
Doña I. C. y B., católica y carlista. 8
D. José Masia y Ortis, acérrimo de-
fensor de los derechos de su legiti-
mo y deseado rey D. Carlos VII, y
por el que está dispuesto a derram-
ar gota a gota la sangre de sus
venas. 4
D. Domingo Masia, carlista hasta la
muerte. 4
D. José Cortafreda, carlista de lo
bueno. 1-75
D. J. G., legitimista por ando, ha-
biendo y concertando. 8
D. J. B. y C., católico por esencia. 2
D. F. R. 1-50
D. J. A. 1-13
D. P. G. 4
D. A. R., fino católico. 4
D. José Masia y Miralles, carlista an-
tiguo, pobre. 2
D. F. C. 2
D. P. B., fiel defensor del rey D. Car-
los VII. 4
D. M. P., carlista hasta dar el último
aliento. 4
D. Juan Bautista Feliu, carlista ár-
me, que ya quisiera ver coronado
y en el trono a D. Carlos VII. 4
D. J. B. 1-12
Un español castizo. 4
D. Francisco Masia y Regue, carlis-
ta y defensor de la Iglesia y del
Papa, cabeza visible de J. C., de
D. Carlos de Borbón y de Austria, rey
legítimo de España, y de San Ig-
nacio, fundador de los Jesuitas. 4
D. J. V., carlista y católico. 2
Un hijo del siglo, fuerista por con-
vención, carlista por esencia, cató-
lico, apostólico romano de pura
sangre, legitimista por tradición,
y enemigo de la situación por su
desgobierno. 20
Doña M. A. F. y M., católica. 2
Doña U. M. U., católica. 4

TOTAL. 25.355-84

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Di-
ciembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE DON NICOLÁS
MARÍA RIVERO.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de
la anterior por el señor secretario marqués de
Sardañal, fue aprobada.

El Sr. HERRERO ha reclamado contra varios
atropellos y arbitrariedades cometidas por el
gobernador de Valladolid con la prensa, los
ayuntamientos y los contribuyentes.

El Sr. Sagasta dijo que nada sabe respecto a
la prensa, y sobre lo demás declaró que el gober-
nador ha cumplido con su deber. S. S. defendió
con este motivo los actos de aquella autoridad.

El Sr. Herrero anunció una interpeleación sobre
el asunto, y se acordó que se haría el sábado
próximo.

El Sr. Pinilla presentó una proposición sobre
reforma judicial, defendiéndola en un suporífero
discurso.

El señor MINISTRO DE GRACIA Y JUSTI-
CIA dice que no tiene inconveniente en que
pase la proposición a la comisión general de le-
gislación.

Así lo acuerda la Cámara.

El Sr. TUTAU anuncia una interpeleación so-
bre la falta de pago de cupones en Cataluña y
la infinidad de moneda falsa de cobre que allí
circula.

El señor ministro de Hacienda dice que está
dispuesto a contestarla en el acto.

El Sr. TUTAU le espelma.

Su señoría dice respecto de lo primero que es
escandaloso lo que pasa sobre el particular, y
que no debe pagarse en Madrid el cupón que va
a vencer hasta que se pague en provincias el
vencido hace seis meses.

Su señoría cree que de esto es responsable el
Sr. Figueroa, y debe responder sus bienes y su
sueldo hasta que no le quede un real.

Respecto de lo segundo dice que debe ponerse
un coto a tantas falsificaciones de moneda y
papel-moneda. Con tal motivo, y fijándose en la
moneda de cobre, pide el más pronto remedio, y
propone algunas medidas, entre ellas la de que

el Gobierno renuncie al beneficio de su fabri-
cación.

El señor MINISTRO DE HACIENDA dice que
de la falta de pago de los cupones él no tiene
la culpa, y es muy poco lo que ya se debe.

Por lo que hace a la moneda falsa de cobre en
Cataluña, dice que sus paisanos tienen relevan-
tes cualidades, pero una mala, y es la de ser fal-
sificadores.

Dice también que el perseguirlos corresponde
al ministro de la Gobernación, y que lo que se
ha averiguado hasta ahora es que una de las
principales fábricas de moneda falsa estaba a cargo
de una autoridad republicana, muy amiga de
los derechos individuales.

El Sr. Tutau rectifica y defiende a los catala-
nes del cargo de falsificadores que les ha diri-
gido el señor ministro de Hacienda.

Su señoría añade que si por haber un republi-
cano falsificador de moneda, se ha de culpar a
todo el partido, el señor Elgueroa calificando el
otro día de ladrones a algunos reyes, acusó de lo
mismo a todos e hizo la acusación de la monar-
quía.

El señor ministro de Hacienda rectifica de
nuevo, y dice que de no haberse concluido de
pagar el cupón anterior, tienen la culpa los re-
publicanos.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO: Me mue-
ve a decir algunas palabras las que he oído en la
discusión anterior, de que nuestro crédito está
muy bajo. Efectivamente, nuestro crédito está
muy decaído; pero me asombra oír esto y que-
jarse de que no se pague con regularidad los cu-
pones al Sr. Tutau, diputado por Barcelona en
favor de cuya ciudad acaban las Cortes de votar,
aunque no definitivamente, una ley que regala a
aquel Ayuntamiento, según se dice, cerca de 200
millones de reales. (Rumores. Los señores Tutau
y ministro de Hacienda piden la palabra). La
sensación que esto ha producido en la Cámara
prueba que he dado en la herida. Y sean 200 mi-
llones u otra cantidad menor, es indudable que
Barcelona va a recibir ese beneficio, siendo indi-
ferente la cantidad, porque lo peor en este caso
es que se sienta un precedente para otras re-
clamaciones, como ya han venido de Alicante, y
creo que de la Coruña.

Y, señores, deo a vuestra consideración si en
estos momentos, cuando nuestro crédito está
por el suelo y el Gobierno necesita recoger con
mano muy abierta cuanto tiene a su alrededor
para acudir a las atenciones del Estado, se puede
decir que el mejor medio de cumplir esas nece-
sidades es levantar el crédito es hacer una excep-
ción en favor de una ciudad, y después tener
que aplicar ese principio a toda España.

Y hay otro hecho que está llamando la aten-
ción en el extranjero, y que debe llamarnos tam-
bien de cuantos tenemos interés en que la revo-
lución de Setiembre y nuestro crédito no se ar-
ruine. Es bien extraño, señores, que cuando con
un ligero recargo en las contribuciones u otro
cualquier arbitrio podrían las diputaciones pro-
vinciales cubrir la miserable suma de 8 o 10 mi-
llones que importan sus más apremiantes nece-
sidades, se crean en el caso de las más im-
portantes de enviar comisionados a París y Lon-
dres a ofrecer el crédito de nuestras mejores
provincias en empréstitos al interés de 12, 15 y
20 por 100; porque al fin, señores, el crédito de
las provincias importantes forma reunido el cré-
dito de la nación.

Pero hay todavía otra causa para que nues-
tro crédito esté tan bajo, y es que las Cortes
Constituyentes, que tanto han tratado de la
cuestión política, se han ocupado muy poco de
la económica. Hemos tenido que dar una auto-
rización para invertir el presupuesto de gastos;
hemos estado, a pesar de eso, ocho días fuera de
la legalidad; no hemos discutido todavía un pre-
supuesto en sus detalles, rompiendo una tradi-
ción que venía ya de muchos años; y de todo
esto no podemos culpar a nadie sino a nosotros
mismos, que no procuramos impulsar los traba-
jos de las comisiones para traducirlos en hechos
que conduzcan, como es necesario, a la prospe-
ridad del país en el interior y a su prestigio en
el extranjero.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Sa-
lazar y Mazarredo, con pretexto de la interpela-
ción del Sr. Tutau, se ha ocupado de la ciudadela
de Barcelona, del crédito y de los presupuestos,
cosas las tres que nada tienen que ver con
ella. La cuestión de los solares de la ciudadela
de Barcelona está ya votada por las Cortes, y no
se comprende que el Sr. Salazar venga aquí a
atacar lo dispuesto por estas, cuando S. S. ha
podido tomar parte en esa discusión y decir lo
que tuviera por conveniente. Además, yo debo
hacer justicia ahora a Barcelona, como antes se
la hice a Madrid. Lo que a aquella ciudad se le
ha cedido no es la tercera parte de lo que se ha
dado a la población de Madrid con el parque del
Retiro. Y la cesión hecha al ayuntamiento de
Barcelona no es gratuita, sino como indemniza-
ción por las usurpaciones de solares pertenecien-
tes a particulares hechas en tiempo de la disa-
strosa borbonica. ¿Por qué, pues, viene el Sr. Sa-
lazar y Mazarredo hoy a combatir un acuerdo de
las Cortes? ¿Es esto digno, es esto serio, señores?

(El Sr. Salazar y Mazarredo pide la palabra).

Ha hablado también S. S. del crédito. Y ¿por
qué se lastima el crédito a Barcelona? Y cuenta, se-
ñores, que no ha sido Barcelona la única población
a quien el Gobierno de la revolución ha conside-
rado necesario dar aire, esparcimiento y sanidad;
a Sevilla se la han dado cuatro conventos; a Car-
tagena otro para que lo convierta en plaza; a
Málaga dos, y así a otras ciudades. ¿Por qué ha-
bia de ser Barcelona una excepción? ¿Y en qué
se perjudica con esto el crédito? Lejos de eso, se
le favorece por la mayor riqueza que se desarro-
lla a consecuencia de las nuevas edificaciones
que aumentarán los impuestos para el Tesoro.

Respecto a los presupuestos, yo deseo como
el que más que se discutan cuanto antes, y que
no llegue Enero sin que estén aprobados, para lo
cual no he de oponerme a que estemos aquí
fijos en sesiones continuas como las que ya cele-
braron las Cortes en el mes de Junio último; pe-
ro nada tiene que ver esto con la fabricación de
moneda falsa, el pago de cupones y lo demás
que ha servido de objeto a la interpeleación del
Sr. Tutau.

El señor ministro de ESTADO: No sé qué ma-
lita yerba ha pisado el Sr. Salazar y Mazarredo
antes de venir a la Cámara; pero es lo cierto que
a propósito de la interpeleación del Sr. Tutau se
ha ocupado de cosas que así tienen que ver con
ella como con los cerros de Ubeda. Así ha podido
S. S. dirigir una grave inculpación a algunas
diputaciones provinciales de España; y yo, co-

mo vicepresidente que he sido de la de Madrid,
debo declarar: primero, que no tiene razón S. S.
si a ella se refiere su cargo al decir que a presen-
cia del señor ministro de Hacienda, y como fal-
tando a su autoridad, ha ido a negociar emprés-
titos a los mercados extranjeros; pues si S. S.
hubiera recordado, que es lo menos que tenía que
hacer antes de hablar en este asunto, sabría que
esa diputación está autorizada por las Cortes
para contratar un empréstito de un millón de
escudos, por lo cual para nada necesita la venia
del señor ministro. Además, tampoco es exacto
que la diputación provincial de Madrid haya ido
a ofrecer en malas condiciones para el crédito de
la provincia empréstitos a ninguna parte.

Por lo demás, lo que ha pasado en este nego-
cio es bueno que se sepa, pues estas corporacio-
nes deben vivir, como decía cierto escritor apli-
cándolo a todos los hombres públicos, en casa
de cristal. La diputación se encontró con que
inmediatamente después de anunciar su em-
préstito se le hicieron proposiciones de agentes
intermedios, y dispuso entenderse directa-
mente con las casas de París que estos represen-
taban. De modo que la diputación, ni ha bus-
cado a nadie, ni ha arrastrado el crédito por el
suelo, como parece se quiere dar a entender.

Bueno es que se sepa también que esta corpora-
ción se ha encontrado con grandes cargas y que
viene atravesando una situación difícil, sin que
se hayan cerrado los establecimientos de benefi-
cencia que cuestan muchos millones, y espera
hacer el empréstito para el cual está autorizada
por las Cortes.

El Sr. TUTAU: No esperaba ciertamente que
el Sr. Salazar viniera a hablarnos de los terrenos
de la Ciudadela de Barcelona con motivo del pa-
go de los cupones; pero ya que se ha ocupado de
ese asunto, diré que no es un regalo lo que se
ha hecho, sino restituir lo que los Borbones ro-
baron.

Cuando se discutió este proyecto, yo no me
hallaba en este sitio; pero de estar aquí, no le
hubiera votado; no porque le considere injusto,
sino por las condiciones que se imponen al ayun-
tamiento de indemnizar a los acreedores.

Por lo que hace a las rencillas en que dice su
señoría que se pierde el tiempo, alusiones son
esas que van encaminadas a la mayoría, puesto
que a nosotros lo mismo nos da que sea Génova
o Montpensier el que venga. Para lo que ha de
durar, lo mismo importa que sea uno que otro.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO: Me admi-
ra la extrañeza que ha manifestado el Sr. Mar-
ta de que tratándose del pago de cupones me
haya ocupado del estado del crédito, cuando
difícilmente puede haber cosas más eslabonadas.

Por lo que toca a la legalidad del empréstito, yo
no la he puesto en duda, limitándome a lamentar
que se vayan a buscar fuera de España can-
tidades tan pequeñas que pudieran obtenerse
solo con un pequeño recargo. Vea S. S. cómo no
he andado por esos cerros de Ubeda que han con-
ducido a S. S. hasta Francia por el archipiélago
helánico, confundiendo a un escritor francés con
un filósofo griego.

Me extraña que el Sr. Figueroa quiera atri-
buirme el propósito de suscitar cuestiones can-
dentes que están resueltas, cuando no he habla-
do de la Ciudadela de Barcelona sino con refe-
rencia a lo que he visto en los periódicos. Yo no
me ocupé de ese dictamen porque llegué tarde
cuando se discutía, y creí además candidamente
bajo la fe de personas autorizadas, que no traería
consecuencias; pero ahora veo que la Coruña,
Alicante y otras ciudades vienen pidiendo lo
mismo. Vea S. S. si el pago de cupones se roza ó
no con los recursos de que puede disponer el Te-
soro público.

Ya que estoy de pie, diré al señor ministro de
Hacienda que me ha recordado las concesiones
de edificios hechas a otras provincias, que hu-
biera sido de desear que se hubiesen realizado
con la misma formalidad y legalidad que el Pa-
rque de Madrid y la Ciudadela de Barcelona.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Sa-
lazar en su rectificación ha venido a remachar
el clavo, puesto que nos ha dicho, hablando del
proyecto de la Ciudadela, que tuvo la candidez
de creer que no traería consecuencias. ¿Es esto
serio y propio de S. S.? Sin embargo, el Sr. Sa-
lazar reconoce la legalidad de la donación del
Parque de Madrid. Pues la misma tienen todas
las demás donaciones hechas por decretos del
Gobierno Provisional, aprobados después por las
Cortes. S. S. olvida además que se ha dado una
ley en 9 de Junio en que se marca la manera de
hacer esas concesiones.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO: Nadie
menos que el Sr. Figueroa, lo que no sabe levan-
tarse en este sitio más que para proferir pala-
bras duras, tiene derecho para decirme a mí que
uso de expresiones que no son dignas. Yo no
me levanto generalmente sino a intervenir en
aquellas cuestiones que interesan en el exterior
a la honra y al porvenir de mi patria. Si no com-
batí el dictamen referente a la Ciudadela de Bar-
celona, fué por el giro que llevó este debate, le-
vantándose la sesión el día en que me ocupaba
en reunir datos, y quedando aprobado en la se-
sión del día siguiente.

Por lo demás, la importancia de una concesión
no está sólo en su legalidad, sino en las conse-
cuencias que ha de traer, como sucede con la de
Barcelona.

El señor ministro de HACIENDA: Podrá to-
tente la desgracia de explicarme en frases más ó
menos duras; pero en la ocasión presente es in-
dudable que he debido levantarme a manifestar
que las indicaciones de S. S. no son dignas de
este recinto. Dice el Sr. Salazar que las demás
concesiones hechas a otras ciudades no lo han
sido legalmente; y cuando esto oye un ministro
que se estima, debe rechazarlo inmediatamente.
No se queje, pues, el Sr. Salazar de la dureza de
mis palabras, sino de la lijereza de la suya.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO: Es la pri-
mera vez, en doce años que llevo de Parlamen-
to, que mis palabras han podido dar lugar a las
escenas que acabais de presenciar; pero tengo el
consuelo de que ocurra esto con el Sr. Figueroa,
la cara vez alza su voz que no sea para enar-
decer a la Cámara.

El hombre que promueve tempestades diarias;
el que no tiene bastante posesión de sí mismo
para decir lo que quiere decir; el que ni como
ministro ni como diputado ha dicho en repeti-
das ocasiones nada que sea propio y digno de
este recinto, me acusa a mí, hombre de educa-
ción y de buenas formas, de usar conceptos in-
dignos de las Cortes.

S. S. está equivocado, por no decir otra cosa.
Con la ley referente a la ciudadela de Barcelona,
ó mejor dicho, con el proyecto, porque todavía

no es ley, se ha dado lugar a que los periódicos
digan que se había hecho un regalo a aquel
ayuntamiento; y con este motivo he añadido
que lo peor era que otras provincias, como la
de Coruña y Alicante, venían pidiendo lo mis-
mo. ¿Mermarán esas concesiones nuestros re-
cursos? ¿No influye también eso en el crédito de
nuestro país? He estado por lo tanto pertinente
al ocuparme de esa aseveración del Sr. Tutau.

Quede, pues, sentado que no he dicho nada
que pueda calificarse como lo ha dicho S. S., y
que todo lo ocurrido procede de falta de inteli-
gencia ó de la intemperancia natural del señor
Figueroa.

El Sr. DIAZ QUINTERO preguntó al señor
ministro de Estado si sabía que un exhorto que
se envió en Agosto al vicecónsul en París para
evacuarlo cerca de doña Isabel de Borbón, no ha-
bía dado resultado.

El señor ministro de ESTADO dijo que no te-
nia antecedente sobre el caso, pero que se en-
tendaría y si había habido abuso se castigaría.

El Sr. SANCHEZ RUANO apoyó una propo-
sición de ley para la construcción del canal de
Cinco Villas, sin subvención.

El señor ministro de FOMENTO dijo que el
Gobierno unía sus votos a los del Sr. Sánchez
Ruano para que las Cortes tomaran en conside-
ración esta proposición.

Se tomó en consideración la proposición del
Sr. Ruano.

El Sr. SOLER explicó una interpeleación so-
bre las prisiones hechas en Zaragoza.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS sale a la defensa de la autoridad militar
de Zaragoza y dice que los presos fueron bien
presos.

El Sr. Soler rectifica.

El Sr. Soler reprodujo su interpeleación sobre
los sucesos de Zaragoza y la conducta del capitan
general, Sr. Bassols.

El señor presidente del Consejo contestó a su
señoría haciendo la defensa de la autoridad mi-
litar de Aragón, é insistió en que todos los pre-
sos a consecuencia de aquellos sucesos lo han si-
do con motivo por haber tenido participación
más ó menos directa en el movimiento de Zara-
goza.

El Sr. Soler replica nuevamente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: El sábado último, el Sr. Navarro y Ro-
drigo dirigió algunas preguntas al ministro de
la Guerra, que yo no pude contestar en el acto.
Yo le dije a S. S., sin embargo, que habían ido
a Cuba unos 30,000 hombres, y hoy voy a leer el
estado de las fuerzas de mar y tierra y del ma-
terial que ha ido a Cuba desde la revolución,
porque esto demuestra la vitalidad del Gobier-
no y de España entera para conservar la isla de
Cuba, hermana de la madre patria.

Las primeras fuerzas que allí marcharon fue-
ron 771 voluntarios. Luego fueron 5,400 hom-
bres de ejército; en seguida vino la serie de ba-
tallones que dijo que necesitaba el general Dulce,
que en paz descanse. Salieron 1,000 hom-
bres de Baza, 1,000 de Chiclana, 1,000 de San
Quintín y 1,000 de Simancas, que iban equipa-
dos de tal manera que desde el primer día de su
llegada pudieron entrar en campaña. Después
han ido sucesivamente hasta un total de 20,966
del ejército de la península. De infantería de
marina, 2,600. De la recluta, 1,371, y de los vo-
luntarios, 9,563; lo que da un total de 34,500
hombres, según el estado adjunto; advirtiéndose
que esa suma inmensa representaría un gran
esfuerzo para cualquier nación.

Han ido también 14 buques de mayor porte,
entre ellos dos fragatas blindadas, y un mate-
rial completo para un regimiento de artillería de
montaña, con 24 piezas, 24 curules y 24 armo-
nes para artillería de 8 centímetros de largo; 20
cañones de acero Krupp de 8 centímetros de lar-
go; 4,000 proyectiles para los mismos; 5,000 ki-
lógramos de pólvora de fusil y cañón; 7,400,000
cartuchos del calibre de 14 1/2, modelo 57 y 59;
1,000,000 cartuchos metálicos para fusiles de
agua; 10,500,000 de cápsulas; 15,000 kilogramos
de plomo en galápagos, 9,600 carabinas, mode-
lo 1857; 3,600 fusiles, modelo 1859; 8,000 fusiles
Ruffel; 3,000 id. Berdan; 500 terceroles; 1,000
lanzas; 2,000 sables; 200 machetes y 400 cor

(De la Agencia Havas.)

PARÍS, 3.—Cuerpo legislativo. El Sr. D. Enrique Roquer pide que la guardia nacional se encargue en adelante de custodiar la Asamblea. Dice que los guardias nacionales son los protectores naturales de la Cámara contra cualquier sorpresa, venga de donde viniere. Con el Gobierno actual, añade, estamos expuestos a continuas sorpresas, y se hace preciso una garantía contra ellas. (Risas en algunos bancos.)

El Sr. Gambetta dice: Algun día os arrepentiréis de no haber tomado esta precaución. Se aprueba el acta de la sesión anterior y se pasa a la verificación de los poderes.

La elección del Sr. Wilson queda aplazada. La del señor de Sainte Hermine es anulada por 118 votos contra 91. Cinco otras son aprobadas.

El Aigle que lleva la emperatriz ha sido obligado a refugiarse en Córcega; ha marchado otra vez y por la noche se le espera en Tolón.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, a 26 1/8.
El 3 por 100 francés, a 72 30.
El 4 1/2 por 100, a 102-50.

LONDRES, 3.—Los consolidados ingleses quedaban de 92 1/8 a 3/8.

FLORENCIA, 3.—Dice la *Opinione* que Lanza ha declinado la misión de formar un gabinete. Se asegura que el rey ha ofrecido a Cialdini el encargo de formar un gabinete, y que ha aceptado.

PARÍS, 4.—Ayer llegó la emperatriz a Tolón, y ha salido hoy para París. Las elecciones de los señores Baquet, Granier de Cassagnac, Wilson, Dumirail, han sido aprobadas.

SAN PETERSBURGO, 4.—Gortschakoff está muy enfermo.

PARÍS, 5.—El *Journal Officiel* dice que hay errores de apreciación respecto a la investigación industrial ante el consejo superior de comercio. Trátase de una primera instrucción, y el derecho del cuerpo legislativo no está puesto en cuestión de ningún modo. Los diputados juzgarán en último caso.

FLORENCIA, 5.—El diario el *Diritto* cree que Cialdini anunciará el lunes a la Cámara italiana la formación del Gabinete. Asegura que Sella será ministro de Hacienda.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1896.

EL QUIETISMO.

El Sr. Izquierdo, que es un general dedicado recientemente al periodismo, al modo que los Ercilla y Camoens se dedicaban a la poesía en el tiempo que les dejaban libres los azares de la guerra, ha publicado un artículo en *Las Cortes* dando un consejo al Gobierno para que saque al país de la interinidad y tranquilidad de los intereses perturbados más aún que por lo vago de lo presente, por lo oscuro y temeroso de lo porvenir.

El Sr. Izquierdo ha creído ver enarbolada la bandera de D. Alfonso en el Congreso con motivo de las palabras imprudentes del ministro de Hacienda, y asustado por este síntoma peligroso para la revolución de Setiembre, el Sr. Izquierdo asegura que, marchando el Gobierno con esta lentitud y entretenimiento en discutir lo accidental cuando prescinde de lo fundamental, la reacción (alfonsina) ó la república serán las soluciones que tengan probabilidades de triunfo.

Creo el referido general que mientras no haya monarca y, deshecha la coalición, se normalice el juego de los partidos, el principio de autoridad carecerá de fuerza a medida que irán engrosando las suyas los partidos contrarios a la situación actual.

Al Gobierno le incumba, concluye el Sr. Izquierdo, marchar con iniciativa resuelta y franca; porque aquellos que vacilan y que no serán capaces de posponer el interés de la nación a mil ras y propósitos de partido, cuando la cuestión llegue a términos concretos, perentorios é ineludibles, darán seguramente señal de su patriotismo creyendo y juzgando con lealtad que sus compromisos políticos acaban donde empieza el interés de la nación. Pero si el Gobierno vive inerte y después de haber mostrado su bandera no resuelve la cuestión en breves días y hace una luz tan clara sobre el asunto que la vea el país y la distingua perceptible los que sueñan imposibles aludidos los Príncipes, los diputados de esa misma mayoría se desgararán y dejarán a un Gobierno que gasta las fuerzas de la revolución en el quietismo de la nada. Acepte el Gobierno nuestro consejo y salvará la revolución.

Parece indudable en las precedentes líneas que su mismo autor daría segura señal de su patriotismo, cuando la cuestión llegase a términos concretos, creyendo y juzgando con lealtad que sus compromisos políticos habían acabado allí donde el interés de la nación empezaba.

Nosotros hemos creído siempre que el interés de la nación empezaba donde empezaban los compromisos políticos, porque nuestro oscurantismo nos dice que no puede haber compromiso político entre gentes de bien, que no tenga por objeto el interés y la felicidad de la patria. Sin duda la ilustración de nuestros tiempos ha logrado divorciar los compromisos políticos del interés de la nación, y ya debe ser cosa corriente poner la espada ó la pluma a disposición de un partido, sea ó no perjudicial para la patria.

Pero después de todo, nosotros tendríamos curiosidad de saber qué entiende por patriotismo el general Izquierdo y cómo daría señal de este sentimiento, si la cuestión llegase a términos concretos. Queremos suponer que este general se sublevó en Sevilla por puro patriotismo al ver a España hundida en el descrédito, presa de la inmoralidad y exhausta de recursos para mantener el movimiento de su organismo social. Queremos suponer que por puro patriotismo prometió su apoyo al duque de Montpensier y aun le apoyó, hasta cierto punto, cuando hubo de presentarse a la mayoría la candidatura del duque de Génova. Pero si ahora saliera este general libertador con que su patriotismo le aconsejaba olvidar todos estos rasgos de patriotismo anterior y echarse en brazos del hijo de la reina a quien prometió su apoyo; la verdad, tendríamos derecho para reírnos de estos patriotismos tan originales.

No lo creemos, por supuesto, no lo podemos creer, aunque *La Epoca* se muestre benévola con el capitán general de Castilla la Nueva, aunque *La Epoca* asegure que está conforme con casi todas las apreciaciones del artículo de este señor. ¿Y saben nuestros lectores por qué? Porque es quietismo de que tan amargamente se queja el Sr. Izquierdo, el quietismo de la nada, como él dice, en que la revolución ha venido a parar, es la señal indefectible de que los hombres que la fortuna ha arrojado a los primeros puestos del país, para mengua del país y de sus primeros puestos, son incapaces de resucitar el cadáver de la revolución por medio de la monarquía constitucional.

Esos hombres no alcanzan a comprender que, dada la situación de España, todo es posible; D. Carlos, la república, la dictadura, el imperio, todo menos la monarquía constitucional. ¿En qué época de la historia ha sucedido que tras de un movimiento revolucionario que ha hecho legal la emisión de todo género de ideas y el desenfreno de toda suerte de pasiones, haya venido una monarquía incolora é indefensa, con su división de poderes, su juego de las instituciones, sus libertades parlamentarias y periodísticas y su redicula fórmula de *el rey reina y no gobierna*? ¿Cuánto tiempo y cuántos azares no pasaron antes de que Inglaterra se constituyese en la forma en que hoy está constituida, después de la revolución de 1688? ¿Fue necesaria la dictadura de Cromwell, dictadura larga y cruel, primero que Monck restaurase la monarquía, y para que esta no haya sucumbido totalmente ha sido indispensable conservar el antiguo feudalismo y evitar el entronizamiento de los militares que se va haciendo ya tradicional en los pueblos latinos. En la primera revolución francesa sucedió también al período constituyente la dictadura de Danton y Robespierre y en seguida el imperio. Cuando se restauró la monarquía constitucional, al cabo de muchos años, se encontró sin clases y sin fuerzas sociales, y frente a frente de un pueblo agitado y corrompido que acabó por derribar dos tronos consecutivamente y por plantear de nuevo la república, que fué a morir a manos de un imperio.

España, que carece de hombres para llevar a cabo una idea, y que se ha visto sorprendida por una revolución prematura, está en condiciones de tener una monarquía de acero, bastante poderosa para sobreponerse al despotismo militarista, bastante justa para no convertirse en dictadura; pero no incolora é indefensa como una monarquía constitucional. También son posibles la dictadura, el imperio y la república, aquellos, por ser una parodia de la monarquía pura, esta, por ser la natural consecuencia del desenfreno legalizado por la Constitución democrática. Pero la restauración de la monarquía constitucional. Imposible. Vendrá tal vez después del dictador; mas vendrá para ser destruida por la espada de otro dictador ó consumida por el fuego de la república. Hoy por hoy, ni así ni de ninguna manera puede venir.

El quietismo que tanto asusta al general Izquierdo, y que parece moverlo a tomar una resolución violenta, es hijo natural de la crisis que comenzó en Setiembre del año 1893, y que continúa en el mismo estado. Esta crisis, según ya hemos dicho, no se resolverá con la monarquía constitucional, porque la revolución se encuentra entre estas soluciones inmediatas: la república ó la dictadura. Prescindimos de don Carlos, porque su triunfo sería extrarrevolucionario y providencial, nunca deducido de combinaciones y transacciones políticas, como el de D. Alfonso, si este tuviera hoy probabilidad alguna.

Así, pues, cuando el general Izquierdo aconseja al Gobierno que salga de la interinidad trayendo un monarca, le aconseja precisamente lo único que el Gobierno no puede hacer. D. Juan Prim lo sabe, y por eso ha anunciado en el seno de la mayoría que estaba decidido a ir adelante con ó sin diputados, y que iba a dar un salto que no sabía si sería mortal.

¿Entiende bien el general Izquierdo lo que estas palabras significan? ¿Cree que son favorables al establecimiento de una monarquía constitucional? Nosotros creemos cabalmente lo contrario. Vemos en las frases de D. Juan Prim el claro anuncio de la dictadura, como recurso único, en la política militarista, de acabar con el quietismo crítico que nos ha traído la revolución.

Esta dictadura que nos amenaza, después del quietismo que nos consume, puede ser ejercida lo mismo desde la presidencia de la república unitaria que desde la regencia. Cualquiera de las dos formas son adaptables al propósito del general Prim. Revolucionariamente la monarquía constitucional es la única forma que no se acomoda al deseo de ser perpetuamente la primera figura del Gobierno del país.

LA REUNION DE LA MAYORIA.

Según decían el sábado varios periódicos, en las papeletas en que se invitaba a los diputados para la reunión que debía celebrarse en la noche de anteayer, se advertía que la reunión era para tratar de asuntos graves. Nadie tenía por qué extrañarse de esta indicación, cuando en realidad hay graves asuntos pendientes, acerca de los cuales era ya hora de que el Gobierno diese explicaciones a la mayoría.

El Gobierno ha recibido, por lo menos, un despacho telegráfico de Florencia, relativo a la candidatura del duque de Génova, despacho que ha dado lugar a que se crea generalmente que la tal candidatura ha fracasado. Además, el general Prim, y también, según se asegura, el regente y varios hombres políticos, han recibido cartas del señor Olózaga hablando de la necesidad de abandonar la candidatura italiana, y de buscar otro camino para terminar cuanto antes una interinidad que está desheredando a los actuales gobernantes de España a los ojos de Europa.

Con estos antecedentes, siendo como es la cuestión de monarquía la más importante de cuantas pueden ocupar la atención de los políticos revolucionarios, y teniendo en cuenta la promesa que hizo el presidente del Consejo de ministros en la junta anterior de la mayoría, de comunicar inmediatamente a la misma las noticias que recibiera de Florencia, fueran favorables

ó adversas, creyóse generalmente de que anteayer se trataría indefectiblemente de la candidatura del duque de Génova y sus incidencias. Creíase también que, va con ocasión de ese asunto, ya abordando de frente la cuestión, se trataría de la actitud de cada uno de los partidos coaligados, que los unionistas serían atacados por los progresistas, y que bien podría suceder que se levantase una terrible tormenta.

Pues nada de esto pasó. Ni se trató de la candidatura del duque de Génova, ni se zahirieron progresistas y unionistas, ni hubo tempestad de ningún género. Mas no crean por eso nuestros lectores que la reunión careció de importancia, aun cuando los diarios ministeriales tratan de ocultarla guardando significativo silencio acerca de ciertos incidentes que ocurrieron en ella.

En primer lugar, fué muy notable y muy notada la ausencia de la mayor parte de los diputados unionistas. Solo había anteayer en el Senado diez y ocho ó veinte, los demás concurrentes hasta el número de 118 eran demócratas y progresistas.

Empezó la sesión por un discurso del señor Rivero encaminado, según dice *El Imparcial*, a excitar el celo de los diputados para que activen las comisiones sus trabajos parlamentarios, y para que no se repita el hecho de aparecer todos los días desiertos los escaños del salón de sesiones. El Sr. Rivero, después de leer una minuciosa estadística de los proyectos de ley que hay pendientes, de las veces que se han reunido las comisiones que entienden en ellos, y de otras particularidades, propuso algunas medidas que en su concepto podrían adoptarse ya contra los diputados que no toman parte en las votaciones, ya contra los que están ausentes de Madrid.

Abrióse discusión sobre este asunto y en ella tomaron parte Prim, Ríos Rosas, Ruiz Zorrilla y otros. Oyéronse al parecer cosas peregrinas y de que es lástima que no podamos dar noticia minuciosa; pero indicaremos algo de lo mucho que ayer se decía en los círculos políticos.

Entre las medidas que alguno propuso para reanimar el abatido espíritu de las Constituyentes, fué una de ellas la de que se entendiera que renunciaba al cargo de diputado el que faltase un determinado número de veces a las sesiones.

Dijo otro que esto era ridículo, que la falta de asistencia de diputados al Congreso no era causa de la desanimación de este, sino síntoma de un descontento general; que si había una porción de proyectos de ley que después de discutidos estaban sin votarse definitivamente, consistía en que esos proyectos no eran conformes a las opiniones de la Cámara y que el Gobierno debía retirarlos. El Sr. Ruiz Zorrilla, doliéndose de la apatía de los diputados, dijo que para que se aprobase un proyecto de ley que era de su departamento, había tenido que ir suplicando a sus amigos particulares que no pidiesen votación nominal, y que por cierto el tal proyecto interesaba a los pueblos bastante más que los derechos individuales, que no comprenden. Esto, dicho por el señor Ruiz Zorrilla, dejó estupefactos a todos los concurrentes que miraban de hito en hito al Sr. Zorrilla, como para cerciorarse de si era él quien hablaba ó era el Sr. Posada Herrera, que en otro tiempo, increpando a los progresistas, había dicho, a propósito de los derechos políticos: «¿Qué pedazo de pan dais con eso a los pueblos?»

También llamó mucho la atención que el Sr. Ruiz Zorrilla, dirigiéndose al señor Rivero, dijera que el presidente de las Cortes no sabía bien lo que pasaba entre los diputados, sin duda por los diferentes cargos que reunía y las muchas obligaciones que sobre él pesaban; que donde había que estudiar la opinión de los diputados era en los pasillos del Congreso y en el salón de conferencias.

Pero lo más importante de la sesión nocturna de la mayoría fueron ciertas palabras un tanto enigmáticas del presidente del Consejo de ministros.

El general Prim se levantó a decir que las cosas no podían seguir así, que si había descontento era menester que se dijera claramente la causa, que de todas maneras él estaba resuelto a dar el salto y que en este salto alguno podría estrellarse.

Progresistas, unionistas y demócratas, todos callaron como si D. Juan Prim hubiera dicho una cosa cuyo sentido no comprendían. Y en verdad: ¿qué significa el estrambótico anuncio de D. Juan Prim de que está resuelto a dar el salto? ¿Que va a dar un golpe de Estado? Eso parece; pero ¿quién ha visto jamás que el hombre que piensa dar un golpe de Estado lo anuncie previamente? ¿Puede darse cosa más extraña y más ridícula? Sin embargo, a poco que se piense en las pruebas de talento y habilidad política que el general ha dado en estos quince meses se comprende bien que en su mollera quepa el plan de dar un golpe de Estado y anunciarlo. Pero no hagamos por ahora más comentarios.

La mayoría de la reunión se disolvió sin haberse acordado más que lo siguiente: que la comisión de reglamento proponga castigos para los diputados que se ausenten sin licencia; que se publiquen los nombres de los que se abstengan de votar, como previene el reglamento de próceres, y por último, que la comisión de Constitución se reorganice, cubriendo las vacantes ocurridas en su seno por haber sido nombrados ministros algunos de sus miembros y por otras causas.

MÚSICA REVOLUCIONARIA.

Pues señor, cada vez estamos más admirados de la revolución, del Gobierno, de los diputados, y sobre todo, de la incomparable majestad de las Cortes Constituyentes. ¿Qué Asamblea tan augusta! Quien quiera aprender elocuencia, vaya allí; quien quiera ver patriotismo, vaya allí; quien venga a la corte con el pelo de la dehesa, vaya allí y aprenderá finos modales; allí recibirá educación el que haya tenido la desgracia de que no se le enseñen en su casa; aquello es la maravilla de la civilización, el foco de la cultura, la antorcha del progreso.

Levántase a hablar un diputado, y se le echan a reír los demás; habla otro, y mientras se dirige con mucha formalidad al se-

ñor Ruiz Zorrilla, el Sr. Ruiz Zorrilla conversa agradablemente con un amigo, sin hacer caso de lo que dicen; a otro se le interrumpe con toses y rumores mientras discurre sobre la administración de justicia, dándole a entender, con mucha finura por supuesto, que está aburriendo al auditorio; otro se queja de que se hace mucha moneda falsa, y un ministro le contesta que el director de una fábrica de moneda falsa era un alcalde republicano; el mismo diputado, como queriendo hacer un cargo al partido del ministro, dice que no eran republicanos los falsificadores de títulos del Estado; otro expone que, según lo referido en las últimas sesiones de la Cámara monárquica, todos los reyes son ladrones; y por último, un diputado y un ministro mantienen un vivo é interesante diálogo, diciéndose mutuamente, con formas muy corteses por supuesto: «Vd. no tiene educación.» En una palabra, aquello es lo que hay que ver. Si a comparar fuéramos, difícilmente hallaríamos cosa que diera idea aproximada de la magestuosa y soberana Asamblea legislativa.

Hay que añadir para completar, siquiera sea muy imperfectamente, el cuadro, que de lo que allí se oye resulta que el desbarajuste se extiende a toda España. Según manifestó el Sr. Herrero, el gobernador de Valladolid hace lo que le da la gana con perjuicio de la prensa, de los ayuntamientos y de los contribuyentes, y destituye municipios y apremia a los pueblos: Cataluña está llena de moneda falsa, afirmó el señor Tutau, y se originan por ello graves conflictos difíciles de remediar; los cupones de la deuda se pagan en Madrid, porque así lo quiere el Gobierno, mientras que en otras provincias se están debiendo atrasos de los cupones de Enero y Julio; es decir que un Estado en quiebra, según la frase del señor Tutau, atiende a unos acreedores con perjuicio de otros: varias ciudades reclaman ahora, como indicó el Sr. Salazar y Mazarredo, iguales regalos que el que se le ha hecho a Barcelona con la cesión de los terrenos de la ciudadela; esto es, todo el mundo quiere enriquecerse a costa de la nación, acaso porque la nación es hoy una pobre huérfana; las diputaciones provinciales, como dijo también el Sr. Salazar, arruinan el crédito de las provincias, y por consiguiente el nacional, buscando en vano empréstitos ruinosos en los mercados extranjeros; el presupuesto de gastos se ha invertido por autorización, y así y todo, el Gobierno y las Cortes han estado algún tiempo fuera de la legalidad; en la Carraca hay presos a quienes no se ha formado causa, según dijo el Sr. Soler, y se han hecho multitud de prisiones sin formalidad alguna, bastando para el Gobierno, que los detenidos tuvieran las mismas opiniones que otros realmente culpables; en fin, esto es una delicia, hay en todo un agradabilísimo concierto, semejante hasta cierto punto, al que ofrecería el salón de una funda saltado por una turba de hambrientos.

Afortunadamente tenemos unos ministros que valen un Peru. El Sr. Figuerola, no publicará los datos de sus misteriosas operaciones financieras aunque le maten; pero en tocándose a la honra y decoro de la situación, él se levantará en seguida a decir al Sr. Salazar y Mazarredo que no sabe lo que se pesca y que sus palabras no son dignas de la Cámara....

¿Tendrá audacia y valor el tal Figuerola? El Sr. Salazar y Mazarredo le decía el sábado: en toda mi vida parlamentaria se me han guardado las consideraciones debidas; es que hasta ahora no me había encontrado con un Figuerola; y añadió, terminada la interrupción que los aplausos del público hicieron a estas palabras: «El hombre que promueve tempestades diarias; el que no tiene bastante posesión de sí mismo para decir lo que quiere decir, el que ni como ministro ni como diputado ha dicho en repetidas ocasiones nada que sea propio y digno de este recinto, me acusa a mí, hombre de educación y de buenas formas, de usar conceptos indignos de las Cortes.» Y como si el público hubiese querido dar al señor ministro una prueba de su consideración, ahogó con estrépitos aplausos las últimas palabras del Sr. Salazar y Mazarredo.

Pero el Sr. Figuerola no es hombre que se asuste de tan poca cosa, y continuará en el banco ministerial sacrificándose por la felicidad de la patria, y dispuesto a dar lecciones de educación al primero que se le ponga por delante. En cambio, el Sr. Martos, no solo cuidará del ministerio de Estado, sino que también enseñará a los diputados elocuencia política, tan necesaria en las relaciones diplomáticas. Por esto, sin duda, advirtió, como maestro cariñoso, al Sr. Salazar y Mazarredo que se había ido por los cerros de Ubeda en su discurso; si bien debemos confesar que calló modestamente cuando el Sr. Salazar le replicó que él se había encontrado a Grecia entre España y Francia, atribuyendo dichos de un filósofo griego a un escritor francés; de modo que no debe tacharse al Sr. Martos de excesivamente presuntuoso.

En cuanto al general Prim, ya le conocemos bastante, y la patria puede estar tranquila que él vela en el Gobierno por su prosperidad (la de la patria). Por lo demás, la ley será cumplida rigurosamente como hasta aquí y si no, las palabras que dirigió al Sr. Soler, sobre los presos de Zaragoza nos lo garantizan: «Se queja S. S. de que se hayan preso personas que no tomaron las armas. Señores, todos eran federales, y es sabido que el federal que no tomó las armas tuvo la voluntad de tomarlas.»

Con este nuevo adelanto del progreso moderno, la legislación y el sistema penal van a llegar a tal grado de perfección, que dentro de poco no habrá leyes, ni por fórmula; que esta es la última consecuencia de la civilización revolucionaria.

¿Ay de nosotros miseros mortales que no entendemos esta civilización! ¡Pobre pueblo que, sumido como ha estado en el despotismo, va a creer ahora que se halla entre los horrores de la tiranía y del desorden más espantoso!

Por *La Epoca* sabemos que el *Memorial Diplomatique* de París cree que la esperanza manifestada por Napoleón respecto a

que la Asamblea de los Obispos en Roma haría una obra de sabiduría y conciliación, se realizará felizmente. Añade, en prueba de ello, que una fracción importante del Episcopado alemán ha declarado que sería inoportuna la definición del dogma de la infalibilidad pontificia, y que esta actitud de los Obispos alemanes parece que debía ser favorecida igualmente por la mayoría del Episcopado francés.

Las ilusiones que *La Epoca* comparte con el *Memorial Diplomatique* de París en este punto son tan ridículas como exentas de todo fundamento. No hay fracción importante en el Episcopado alemán que haya hecho declaraciones en ese sentido. Los pocos Obispos católico-liberales que hay en Alemania han guardado precisamente una reserva tan laudable y prudente como significativa respecto de la infalibilidad pontificia. Ninguno de ellos se ha atrevido a decir ni siquiera tanto como monseñor Dupanloup en su desdichada carta.

En lo que toca al Episcopado francés, es una verdadera calumnia atribuirle el propósito de favorecer las miras de los católicos liberales.

No creemos que pasen de tres los Obispos que han manifestado en Francia opiniones contrarias a la declaración de la infalibilidad pontificia. En cambio, podemos citar a *La Epoca* y al *Memorial Diplomatique* trozos de pastorales de casi todos los Obispos franceses en que claramente se determina la creencia de la infalibilidad del Papa, y se dice que es un dogma, sino definido, justificado por la tradición, defendido por los teólogos y creído por el pueblo cristiano.

No quiere decir esto que nosotros pronostiquemos lo que ha de hacer el próximo Concilio. Lo que decida, bien decidido estará. Pero conste que, si a juzgar se va por las pastorales y escritos de la gran mayoría de los Obispos de todo el mundo, la obra de sabiduría y conciliación que el emperador espera, será todo lo sabia y lo conciliadora que debe esperarse de una obra divina que no puede ser adulterada por los católicos liberales.

Nuestros lectores no habrán olvidado que a los primeros rumores que corrieron en Madrid acerca de los sucesos de Manila, los diarios revolucionarios se desataron en insultos y acusaciones contra los reaccionarios y los frailes. Veían ahora por las siguientes líneas a qué han venido a parar, como de costumbre, todas aquellas calumnias:

«Los individuos presos a consecuencia del supuesto plan de los conspiradores, han sido puestos en libertad a las veinte y cuatro horas de conducidos a la fortaleza, esto es, poco después de zarpar de Manila el vapor que nos traía la espantosa nueva, y a la salida del correo llegado anteayer a Madrid, no quedaba más recuerdo de la conspiración que el cadáver de un desgraciado a quien no se sabe si tiraron o suicidó. El efecto causado en Manila y en Madrid por tales noticias ha desaparecido. Quedaba en Filipinas una autoridad, bajo cuya protección pasaban por las calles de Manila personas engalanadas con cintas en las cuales se leía el mote de independencia; y en cuya casa no hallaban cabida más que los indigenas favorables hasta ahora a la causa de la madre patria, pero que merecía a la conducta del general Latorre han podido pensar en la posibilidad de alzarse contra España, que daba allí un general completamente extraño a la población europea, reducido y supeñado a las influencias indígenas; quedaba, en fin, allí, una situación difícil, una desconfianza general creada y sostenida por la conducta del general Latorre y las personas de su intimidad.»

Así se explica un periódico entusiasta de la revolución de Setiembre.

Alejados nosotros de los círculos donde se fragua la política revolucionaria, no podemos decir a nuestros lectores lo que pasa; pero si podemos asegurarnos que pasa algo extraordinario en las bajas regiones de esa política. Acaso la carta ó nota que se supone dirigida por el Sr. Olózaga al Gobierno, acerca del tristísimo papel que la España revolucionaria está representando en Europa, ó el convencimiento íntimo que abrigan los más afectos al desorden actual, de la imposibilidad de que el país pueda soportar por más tiempo la desorganización consiguiente a la ambición, avaricia y demás escases de los revolucionarios, ó quizá, quizá ambas causas a la vez, han hecho que se hable de un golpe de Estado. Claro indicio de que no hay quien piense seriamente en darlo, y menos aún quien tenga condiciones para llevarlo a efecto.

Ya el *Telegrafo autógrafo* nos hablaba el sábado de que en París corrían rumores en este sentido; aquella misma noche *La Independencia Española*, diario de la situación, dedicaba también nada menos que su primer artículo de fondo a probar que entre los calaveras revolucionarios no hay uno capaz de intentar esta última calaverada, y finalmente, el general Prim, pocos momentos después de aparecer el artículo de *La Independencia*, hablaba a la mayoría reunida en el Senado de la necesidad de dar el gran salto, salto que podría ser mortal, suponemos que para la revolución.

Pasa, pues, indudablemente algo grave en las regiones del poder, y a juzgar por las apariencias no todos los compañeros del general Prim deben de ser tan buenos gimnastas como el antiguo moderado, supuesto que no se determinan a dar el salto mortal de que hablaba el sábado el conde de Reus.

No tiene otra explicación el artículo de *La Independencia*, a que nos referimos hace un momento. Este periódico, cuyas relaciones con el Sr. Zorrilla son notorias, se opone abiertamente a todo golpe de Estado, y espera que España se salve por la libertad. Y la actitud de *La Independencia* es tanto más extraña cuanto que no hace muchos días terminaba un artículo, encareciendo la dictadura para el caso en que no se pudiese acabar pronto con la interinidad. Las cosas, al parecer, han cambiado, y *La Independencia* recoge velas y demuestra ó trata de demostrar que España no necesita de un dictador; que aunque lo necesitara, entre los revolucionarios no hay un hombre que sirva para ello, y que este hombre en todo caso sólo podría imponer la tiranía del sable, tiranía que rechazan los pueblos, y sólo la buscan «espíritus apocados y cobardes, almas que a trueque del pan

doblan la cerviz ante el látigo, séres egoístas á quienes no llega el jay de la miseria y se perturban é inestabilizan con las expansiones de un pueblo libre, todos, en fin, los que tienen la vida en su gaveta y la honra en la digestión.

La *Independencia* escribe largo y tendido acerca de este asunto y por cierto que bien inútilmente. Con haber dicho que entre los revolucionarios no hay un hombre que tenga el temple de alma de dictador, había concluido. Está bien seguro el diario revolucionario de que si ese hombre existiese, ya se habría cargado á estas horas con el Santo y la limosna. Mas, por fortuna, en la escena revolucionaria solo han aparecido hasta ahora *saltis bangui*; de aquí anuncios ó programas por el estilo del que la mayoría oyó el sábado de boca del general Prim.

En prueba de que ha sido bien interpretado el último despacho telegráfico de que se tiene noticia, enviado por el Sr. Montemmar al Gobierno, varios periódicos publican un artículo del diario francés, la *Liberté*, relativo á la candidatura del duque de Génova para el trono de España.

En ese artículo hace notar el diario francés que la candidatura del príncipe Tomás no ha sido tratada oficialmente, y que Lanza que había sido llamado á formar ministerio en Florencia, había exigido de Víctor Manuel promesa de que se rechazara cualquier ofrecimiento de la corona de España para un príncipe de la casa de Saboya. Y después añade el citado periódico:

«Hay más todavía: el mismo Víctor Manuel ha tratado de retirar su palabra haciendo que el señor Montemmar, ministro de España en Florencia, dirija al Gobierno del regente un telegrama en el que el rey de Italia había de la resistencia de la duquesa de Génova, que se ha pronunciado muy franca y enérgicamente contra la candidatura de su hijo; resistencia que Víctor Manuel procurará vencer, pero que, en último extremo, tiene el deber de respetar.

«Este lenguaje indica claramente que se escogen los medios de recoger la palabra empeñada, dorando de la mejor manera posible la pildora de una negativa.»

La *Epoca*, para graduar la importancia del artículo de la *Liberté*, hace notar oportunamente que el director de este periódico está íntimamente relacionado con el príncipe Napoleón, enlazado, como es sabido, con la familia de Saboya.

No debemos ocultar que los genovistas se han alegrado mucho de que Lanza no haya podido formar ministerio, y que le haya sustituido en ese cargo el general Cialdini. Pero este italiano trabajó en un tiempo en favor del duque de Aosta y no del de Génova, y no se sabe que haya dado en favor de este ningún paso.

La *Iberia* sostiene que la verdadera revolución está por hacer, para demostrar lo cual escribe el siguiente párrafo:

«Preguntado al pueblo, que paga los mismos impuestos que pagaba; al pueblo, que sostiene los mismos empleados que sostenía; al pueblo, que para obtener justicia emplea el mismo dinero, el mismo tiempo y las mismas molestias que empleaba; al pueblo, cuya parte no católica paga el culto católico y es maltratado cuando practica, según su libre conciencia, actos contrarios al catolicismo, y no puede contra matrimonio, ni constituir familia, ni adquirir derechos, ni nacer, ni vivir, ni morir en paz, sino dentro de la Iglesia romana; al pueblo, que se encuentra en la misma situación material que se encontraba; y él os responderá si está hecha la revolución.»

Es verdad; el pueblo que paga tanto ó más que pagaba, que sostiene tantos ó más empleados que sostenía, y que emplea el mismo dinero y las mismas molestias que antes para obtener justicia, puede decir si la revolución es ó no una de tantas farasas como los liberales han estado representando desde que invadieron á España, como la langosta ó el cólera.

También lo dirá al ver que siguen las mismas inmundicias que antes, sin que los periódicos ministeriales tengan la abnegación de delatarlas ante el país.

En cuanto á la parte no católica del pueblo, podemos asegurar, que si se queja de eso que la *Liberté* indica, es porque pertenece á los mismos que prometieron convertir á España en Jauja y la han convertido en un lodazal.

Con mas razón se quejará el pueblo católico español de sentir, además de los efectos materiales de la revolución, que tanto duelen á la *Iberia*, los efectos morales y religiosos, como no poder ser fraile el que quiera, ni tener escuelas gratis donde no se corrompa á la juventud, ni usar del derecho de propiedad en favor de la Iglesia, ni evitar que los blasfemos y los impíos escandalicen; amparados por la ley, á las personas creyentes y honradas.

La *Iberia*, que tan celosa se muestra de la libertad de los herejes, escasos afortunadamente en España, ¿por qué no sale á defender la libertad y los derechos de los católicos?

A tiempo manifestó el general Prim en la sesión del sábado las muchas tropas y el material de guerra que desde la sublevación cubana ha enviado el Gobierno á la perla de las Antillas; porque al día siguiente publicaba la *Patria* un escrito firmado por D. Gerónimo Chavía y Luis, en el cual se hacen las siguientes gravísimas preguntas acerca de la cuestión de Cuba:

1.º ¿Es cierto que el Gabinete de Madrid aseguró extra-oficialmente al de Washington que aceptaría gustoso su mediación en la cuestión de Cuba?

2.º ¿Es cierto que en virtud de esta ofensiva intimación se presentó en Madrid el general Siskles con poderes del Gobierno de los Estados Unidos y condiciones depresivas de la honra nacional?

3.º ¿Es cierto que después de haber rechazado los miembros del Gabinete las notas presentadas por el general Siskles, continuó entendiéndose este de un modo sigiloso y privado con el autor de la ofensiva intimación oficial al Gabinete de Washington, abrogándose de este modo la plenitud del poder del Gobierno y de las Cortes?

4.º ¿Es cierto que hubo un hombre de Estado que propuso al general Siskles otras condiciones sobre la isla de Cuba, no menos injuriosas para España que las propuestas por el Gabinete de Washington, por medio del gene-

ral Siskles, que fueron rechazadas sólo porque no se aceptaron las que vinieron de los Estados Unidos?

5.º ¿Es cierto que el Gobierno de Madrid, por sincerarse con el general Siskles, le dijo que no tenía parte en la voz de indignación que salió de toda la prensa de Madrid, de todos los matices, contra los Estados Unidos, indignación que le honra tanto como deshonra al Gobierno lo que de él ahora se dice?

6.º ¿Será verdad que hay en algunos el propósito de desprendernos de una vez de nuestra idolatrada Cuba?

7.º ¿Será verdad que el general Caballero de Rodas recibió orden reservada del presidente del Consejo para que desarmara á los voluntarios de Cuba?

8.º ¿Será verdad que este general contestó á esa orden: recibida, pero no ejecutada, para el mejor servicio de la integridad de la nación española? Esto es lo que no creemos, señor director: lo que sí debe haber contestado, teniendo en cuenta su patriotismo, será que en manera alguna debían destruirse los verdaderos fundamentos de nuestro prestigio y heroicos sostenedores de la integridad del territorio nacional.

9.º ¿Será verdad que ha salido nueva orden de Madrid, instando de nuevo á Caballero de Rodas á que desarme los voluntarios de Cuba, y que en el caso de no hacerlo, se le enviará inmediatamente el relevo?

10.º ¿Podrá saberse qué hay sobre los fusiles que se ha dado á las fuerzas que se han enviado últimamente á Cuba?

Hace tiempo que está chocando á todo el mundo la insurrección de Cuba, en visperas siempre de acabar y que nunca acaba. Por eso, nosotros que no damos gran importancia á las anteriores preguntas, desearíamos que fuesen contestadas satisfactoriamente por los diarios ministeriales.

Segun la *Epoca*, no porque en la última reunión de la mayoría se guardara absoluto silencio acerca de la cuestión del monarca, debe creerse que el ministerio ha retrocedido en sus propósitos respecto al duque de Génova:

«Podrá, dice la *Epoca*, no aceptar el interesado la honra que se le quiere dispensar, obediendo en ello á los amorosos consejos de su madre; podrá ser cierto que la astuta política italiana no quiera romper de frente con la buena disposición manifestada por el Gobierno español; pero en honor de la verdad, debemos decir que este persevera en sus aficiones genovistas, y que se halla tan satisfecho de la habilidad del Sr. Montemmar que algunos ministros—hablamos con toda formalidad—le consideran ya superior al mismo Sr. Olózaga.»

Ignoramos el fundamento de la precedente noticia de la *Epoca*; pero dado que el ministerio no encuentra otra salida, no nos parece inverosímil que insista en la candidatura italiana, y que aun tenga esperanzas de vencer las dificultades con que la misma tropieza.

Pero ¿tienen por ventura algún fundamento semejantes esperanzas? Creemos que al Gobierno sobran motivos para convencerse de que la candidatura del de Génova es cosa perdida; pero ¡ya se ve! es muy duro el tener que confesar el fracaso, y antes de decidirse á ello, D. Juan Prim y sus colegas apurarán todos los recursos.

El *Telégrafo Autógrafo* de París sigue rellenando sus columnas con noticias, digámoslo así, relativas á los carlistas. En su último número encontramos las dos siguientes, en las que no hay por cierto la mayor unidad. Sin duda son producto de la inventiva de dos imaginaciones diferentes, que no han tenido la precaución de ponerse de acuerdo.

Dice así el *Telégrafo*:

«Circular la voz de que la venida de Cabrera reconoce por causa, más bien que la marcha de los acontecimientos políticos, el arreglo definitivo de las bases y condiciones con que ha de efectuarse el empréstito carlista que fuimos los primeros en anunciar.»

Y en otro lugar:

«Se nos asegura que algunos de los principales jefes carlistas emigrados en esta capital han sido llamados á la prefectura, donde recibirán la orden de salir para diferentes puntos. Créese que esta medida es originada por la conducta que desde la llegada de Cabrera están observando los partidarios del Pretendiente, que no ocultan sus trabajos revolucionarios.»

Los aficionados á lo que en los círculos políticos suele llamarse *crónica escandalosa*, habrán encontrado seguramente un apoyo á sus murmuraciones en ciertos párrafos de un artículo publicado por la *Independencia Española*, periódico amigo de Ruiz Zorrilla. El diario progresista dice que todos los partidos han reconocido en el suyo una moralidad probada, y que hoy tiene el disgusto de oír con más frecuencia de lo que fuera de desear estas desconsoladoras palabras aplicables á la situación: *Lo mismo son estos que los otros, y los otros lo mismo que estos. Todos son iguales.*

La *Independencia* recomienda que se limpie de escombros con valiente mano el edificio de la revolución, y añade:

«Si así no sucede, dice, ¿qué hemos nosotros de contestar, cuando pretendiendo manchar nuestro legítimo orgullo, se nos reitera con sarcasmo estas ó parecidas preguntas: «Vosotros, que en tiempos no lejanos, si no en la prensa, porque á ello se oponía el lápiz rojo, al menos en la plaza y en el mercado, inquiríais de dónde sacaba el descomulgado de ayer y el empleado de entonces recursos bastantes para gastar en un sólo día y en opíparos festines el haber de todo un año, ¿quiza de mucho más?» ¿Por qué no buscáis hoy igual razón, por qué no preguntáis, por qué no desconfiáis ese problema ya que le tenemos planteado dentro de vuestra propia casa?»

Significativo es el párrafo anterior en un diario progresista.

El venerable Obispo del Burgo de Osma, que desgraciadamente está enfermo, ha sido citado por el juez de aquella ciudad, con el objeto de que se ratifique en el contenido de la exposición al regente, por la cual se le procesa en el Tribunal Supremo.

El virtuoso Prelado contestó á la citación, que no necesitaba ratificarse en ese documento publicado de su orden en el *Boletín oficial* de la diócesis, y que de todos modos no podría comparecer ante el juez ordinario sin incurrir en las censuras canónicas en que de hecho incurrirían todos los que de cualquier modo cooperan á que la autoridad temporal conozca de asuntos reservados á la autoridad del Sumo Pontífice, entre ellos los

relativos al desempeño del ministerio pastoral.

La *Epoca* hace notar anoche la coincidencia de un artículo publicado el sábado por el diario progresista *La Independencia Española*, en que se combate todo propósito de dictadura, y un párrafo de *El Telégrafo Autógrafo* de París, recibido el mismo día, en que se decía que en dicha capital habían tomado consistencia los rumores de la proximidad de un golpe de Estado en España. Con este motivo recuerda la *Epoca* que al Consejo de ministros presidido por el regente la noche del viernes último, se dio gran importancia, y concluye con declarar de acuerdo con *La Independencia Española* que la revolución no ha dado á nadie importancia ni fuerza bastante para acometer tan atrevida empresa. Estamos conformes.

El *Gaulois* de París da por eliminada la candidatura del de Génova, y se hace eco de correspondencias de Madrid, suponiendo que el fiasco podría llevar á los radicales y al general Prim hacia la república unitaria. La *Igualdad* prueba ayer en un artículo tan personal como virulento que los republicanos federales, que son la mayoría, no transigen con el marqués de los Castillejos.

Parece que el juicio emitido en su última carta por el Sr. Olózaga, sobre el triste papel que la revolución española representa en Europa, ha impresionado penosamente á los hombres de la situación. Al rogar que se prescinda de Aosta por unos, y por los otros de Montpensier, el señor Olózaga emite la opinión de que la situación es grave aun marchando unidos, pero imposible si el rompimiento se realiza.

Figúrasenos que de todas maneras es cosa perdida.

Segun la *Política*, el sábado se recibieron en Madrid varias cartas de París, que manifestaban la profunda tristeza que se ha apoderado del señor Olózaga al ver el giro que toman aquí las cosas, coincidiendo, al decir del diario unionista, con otras en que se habla de manejos diplomáticos y trabajos contrarrevolucionarios que se han empezado á poner en juego, así como de la animación y confianza que han renacido en el palacio Basilewski. Parece que, en sentir del señor Olózaga, esta primavera se sentirán los efectos de las vacilaciones, si no se cambia de rumbo.

Dice la *Epoca*:

«Recibimos cartas de Burdeos en que se nos dice que es positiva la estancia de Cabrera en aquella ciudad, á donde han concurrido los más caracterizados carlistas de la frontera.»

Por lo visto, también la *Epoca* se ha contagiado de la enfermedad revolucionaria de hablar de carlistas.

A la reunión celebrada anteanoche en el Senado por la mayoría de las Cortes Constituyentes, parece que asistieron 118 diputados; faltando algunos de la unión liberal de los que más se han distinguido en apoyar la necesidad de la conciliación. Los ministros estaban todos, y el *Imparcial* dice que abrió la sesión á las diez el Sr. Rívero con un notable discurso encaminado á excitar el celo de los diputados para que activen en el seno de las comisiones sus trabajos parlamentarios, y para que no se repita el hecho de aparecer todos los días desiertos los escaños del salón de sesiones.

Se dio cuenta de los proyectos de ley pendientes de dictamen, y después de una ligera discusión en que tomaron parte el presidente del Consejo de ministros, los Sres. Ríos Rosas y Ruiz Zorrilla y otros diputados, se acordó que la comisión de reglamento proponga penas para los diputados que se ausenten sin licencia; que se publiquen los nombres de los que se abstengan de votar, como previene el reglamento de poderes, y por último, que la comisión de Constitución se reorganice cubriendo las vacantes ocurridas en su seno por haber sido nombrados ministros alguno de sus miembros y por otras causas.

La sesión terminó cerca de la una.

Si hemos de creer á la *Política* las últimas cartas de Lisboa dan la seguridad de que don Fernando de Cobierto está dispuesto á aceptar el trono de España si se le ofrece de nuevo.

La *Epoca* de anoche anuncia para hoy la publicación de un artículo del célebre marqués de Miraflores, sobre la cuestión provocada por el señor ministro de Hacienda en las Cortes sobre el patrimonio.

El marqués de Rapallo, padre político del duque de Génova, ha llegado á París presidente de Londres, y en la capital del vecino imperio se decía que iba á ser recibido por el emperador. Si esto se verifica, dice un periódico, confirmaría los temores de que el Sr. Olózaga ha dado cuenta á su Gobierno sobre la actitud recelosa respecto de España en que se mostraba la diplomacia europea.

Por el correo ordinario tenemos noticias de la Habana hasta el 15 de Noviembre. Por conducto de los Estados Unidos las hay hasta el 18. Lo único importante que contienen los periódicos es el convencimiento de que con los refuerzos llegados de la Península se emprenderían operaciones eficaces para limpiar la isla, con lo cual ya no podrían continuar los incendios de ingenios, que era la feroz arma de guerra empleada por los insurrectos.

El sábado por la mañana fué comunicada la orden de indulto para los reos de Valls, señores Puiggener, Miralles y Posas. El diputado señor Bué llevó esta consoladora noticia á las esposas de los tres, que se hallan en Madrid.

Parece, si hemos de creer á un diario noticioso, que en la reunión del Senado bulla alguna idea encaminada á depurar la mayoría de toda tendencia que no fuese homogénea y radical. Otro dardo dirigido entre la unión liberal.

El Sr. Salvóchea se encuentra en París, de regreso de su última expedición á Londres.

En las últimas elecciones de Tejas y del Mississippi ha triunfado el partido conservador.

Parece que el general Lagunero ha cesado en la comandancia militar de Tarragona, pero no se sabe quién le reemplazará.

Segun dice un periódico, es probable que los directores de Instrucción y Obras públicas estén en Roma el 8 del actual, con objeto de asistir á la apertura del Concilio ecuménico.

Ha empezado á publicarse en Tortosa una revista que saldrá á luz los jueves y domingos, con

el título de *La Voz de la Patria*, cuyo preferente objeto, segun declara, será la defensa del Catolicismo. Si así es, le deseamos larga vida.

Leemos en *El Alto Aragón* de Huesca:

«Señor gobernador civil: Hemos denunciado un hecho ocurrido en las oficinas de su dependencia: puede ser disculpable, ó constituir un delito común definido y castigado en el Código penal.

V. S. representa á un Gobierno alzado al grito de «Viva España con honra! Al buen entendido pocas palabras.» No es mala andanada.

Segun la *Correspondencia* del sábado, entre los hombres políticos de más importancia corria muy válida la noticia de que en altas regiones se habían hecho indicaciones muy apremiantes sobre la urgencia de salir de la interinidad, eligiéndose un monarca cualquiera, pero que no necesitase la continuación de la actual regencia.

«Algunas personas, añade, relacionaban esta noticia con la menor cohesión que hoy existe en las filas de la mayoría y con otras causas de que no debemos hacernos eco; pero esto no pasa de ser un comentario aislado.» No cabe mayor embrollo.

El *Boletín diplomático* publica las siguientes noticias:

«Segun nuestras noticias, D. Victor Balaguer y D. Eduardo Gaset y Artime, director general de estadística el primero y subsecretario de Estado el segundo, renunciarán sus respectivos destinos para no tener que presentarse á nuevas elecciones, pues como nuestros lectores saben, ambos son diputados.»

El *Eco del Progreso* vuelve á lamentarse de la paralización que sufren los negocios en la dirección de Propiedades y derechos del Estado, donde, dice, existen sin resolver expedientes de fincas subastadas allá por los años 1849 y 50.

«Se concibe tampoco, añade, que aun en el día, después de los muchos años transcurridos, ni se les hayan entregado las fincas, ni se les devuelva el dinero que por ellas han pagado?» Esto se comenta por sí mismo.

Parece que obra ya en el ministerio de Gracia y Justicia el informe del Consejo de Estado sobre las respuestas de los venerables Prelados á la circular del Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice el diario democrático las *Córtes*:

«Tenemos entendido que en las estaciones de esta capital se detienen por los agentes de la autoridad las armas destinadas al comercio y procedentes de las respectivas fábricas, sin embargo de venir completamente documentadas.»

La *Epoca* nos da la noticia de haber fracasado el proyecto de empréstito de la diputación provincial de Madrid, y á la vez que esta corporación ha solicitado el convertir en títulos de la deuda las inscripciones intransferibles que posee.

Segun dice un periódico, se cree que el general Baldrich ocupará en Madrid algun puesto militar importante.

Dice la *Epoca* que el nuevo representante de Inglaterra en España, Sr. Layard, no oculta las escasas simpatías que halla en Europa la candidatura del duque de Génova para el trono de España.

Parece que existe la idea de formar en Valencia y otras poblaciones un nuevo partido dedicado á mejorar la situación económica de España. Empresa inútil si antes no se mejora la política.

Segun el estado de la Caja de depósitos correspondiente á la tercera semana de Octubre último se recibieron por cuenta nueva escudos, 1.042.098.341, se devolvieron 264.919.934, quedando una existencia de 32.607.663.153. Los ingresos por cuenta antigua ascendieron á escudos, 335.105.226, las devoluciones á escudos, 1.402.096.609, siendo el saldo de 45.105.682.971 milésimas. Por cuenta de depósitos en efectos públicos ingresaron 3.322.195.143, se devolvieron 2.445.689.184, quedando una existencia de escudos, 265.718.529.284.

Dice el *Imparcial*:

«Se ha autorizado al Obispo de Tarragona para que se aloje en la hospedería del palacio de España en Roma.»

Dice la *Igualdad* que para que las próximas elecciones parciales de diputados á Cortes tengan carácter legal y apariencias al menos de un acto formal, serio y libre, es menester que el Gobierno empiece por restablecer los Ayuntamientos elegidos por el sufragio universal, y proceder antes á la elección de diputaciones provinciales.

Escriben de Roma que el célebre historiador italiano César Cantù, ha sido encargado por Pio IX de escribir la historia del próximo Concilio. Al efecto ha recibido autorización de Su Santidad para asistir á las sesiones de la ilustre Asamblea.

Por lo demás, será el único seglar á quien se otorgue semejante privilegio.

Esta semana debe publicarse en la *Gaceta* una instrucción relativa al procedimiento de apremio para la cobranza de contribuciones y toda clase de débitos en favor de la Hacienda.

Parece que en esta instrucción se han hecho las variaciones consiguientes á la nueva Constitución.

Para las fiestas de Pascua dispone el presidente del Consejo una gran cacería en su posesión de Toledo. Asistirán algunos ministros, quizá el Regente, y varios amigos íntimos. Alguna reflexión nos ocurre sobre esto, y la haremos.

Entre tanto parece que se les ha quitado el fuego á los empleados en una oficina de hacienda, y que á consecuencia del frío han enfermado varios.

Traslado á la *Iberia*.

Una de las comisiones nombradas el sábado por el Congreso, fué la que ha de abrir la información parlamentaria sobre las alhajas de palacio. Para ella resultaron electos los Sres. Rodríguez (D. Gabriel), Damato, Moncaes, De Blas, Rodríguez Pinilla, González Encinas y Contreras. Todos son amigos del general Prim.

Tiene entendido el *Imparcial* que el duque de la Victoria no aprueba el sistema de conducta que se propone seguir el periódico *Eco del Progreso*, proponiendo su candidatura para el trono de España.

Los carlistas presos en Barcelona han dirigido un comunicado al *Diario* de dicha ciudad

en el que dan las gracias á la autoridad competente por haberles colocado en galerías donde pueden estar juntos y suplican á las autoridades que entiendan en sus causas las terminen cuanto antes para regresar al seno de la familia.

Segun vemos en *El Eco Popular* de Burgos, se susurra que los empleados de provincias no cobrarán la paga de Navidad.

CORREO DE HOY.

The *Tablet*, de Londres, declara falsa la noticia echada á volar, sin duda por los revolucionarios, de que los Obispos alemanes han dirigido un mensaje al Papa, rogándole que no se discuta en el Concilio la infalibilidad pontificia.

El recibimiento hecho en Trieste al emperador Francisco José ha sobrepasado en entusiasmo á lo que se esperaba. El pueblo le ha aclamado con verdadera espontaneidad.

La cancillería francesa ha declarado que va á usar de su derecho de intervención en el conflicto turco-egipcio: así lo ha declarado categóricamente á Ali-Pachá, el embajador de Francia en Constantinopla, Mr. Bauré. En esta cuestión el Gobierno de Victor Manuel apoya al de Napoleón III.

Se insiste en afirmar que es cosa resuelta la retirada del príncipe de Gorchakoff, y que le sucederá el conde de Stackelberg, embajador de Rusia en París.

Escriben de París el 5:

«Hace ya más de veinte y cuatro horas que está nevando aquí sin interrupción: los coches, y muy especialmente los ómnibus marchan con mucha dificultad. Por algunos sitios la circulación de los carruajes está completamente interrumpida.»

El grupo Olivier-Talhouet ha redactado y va á publicar un manifiesto muy liberal, al que se atribuye grande importancia por creer que se halla inspirado en elevadas regiones. A la hora de salir el correo, este manifiesto se halla ya suscrito por 96 diputados.

Las correspondencias de Italia llegan con grande atraso, y algunos días, hoy entre ellos, se dejan de recibir por completo, á causa de las nieves que tienen en los Alpes una elevación de dos metros.

Días pasados abogó Rochefort en el Cuerpo legislativo francés porque fuese la Guardia nacional, y no tropa del ejército, la que custodiase la Asamblea. Hé aquí cómo terminó su discurso:

«Los guardias nacionales son electores, y tienen más interés que nadie en proteger la representación nacional, á cuyo nombramiento han concurrido. Bajo este Gobierno estamos expuestos á continuas sorpresas (ruído), necesitamos garantías serias. Nuestras Asambleas han tenido hasta ahora la mala suerte de ser vendidas por aquellos que han estado más particularmente encargados de defenderlas, y con especialidad por su presidente. Digo, pues, que en caso de sorpresa ó en caso de agresión, vengan de donde vinieren, debemos apoyarnos en la Guardia nacional. Ruego, pues, á la Asamblea que tome mi proposición en consideración.»

A pesar de que los principales periódicos prusianos alaban el discurso de Napoleón, los que pasan con razón por bien informados aseguran que está lejos de ser perfecta la cordialidad de las relaciones entre Francia y Prusia.

En vista de la agitación, cada vez más creciente, que reina en Irlanda, el Consejo de ministros de la reina Victoria ha decidido proceder á la suspensión del *Habeas Corpus* así que se reúna el Parlamento.

El sábado á última hora reinaba en el Bolsin de la plaza de Barcelona el mayor pánico con motivo de haberse descubierto que circulaban considerable número de billetes falsos del Banco de Barcelona, de 500 rs. Parece que un sugeto había comprado el día anterior 600.000 rs. en títulos del 3 por 100 cuyo pago se verificó en el referido papel, cuando fué buscado dicho sugeto, había desaparecido.

Un diario liberal de Valencia se lamenta de que dos conventos de aquella ciudad, los cuales empezó á destruir la junta revolucionaria, á pretexto de salubridad pública, continúan en el mismo estado, y añade, que el público se ha convencido de haberse tratado tan solo de destruir dos monasterios más. Pues ya pudo comprenderse desde su principio.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO

Los Sres. Romero Robledo y Calderón y Herce piden al Gobierno varios datos: el primero, relativos á las reformas políticas de Ultramar, y el segundo, respecto á abusos de la audiencia de la Coruña.

El señor ministro de Fomento, dijo que lo pondría en conocimiento de sus compañeros de Estado y Gracia y Justicia.

Pasáronse luego á discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Uno de ellos proponía que se pasase al ministerio de Hacienda una petición de varios pueblos de la provincia de Santander para que se restablezca la contribución de consumos. Este dictamen produjo un vivo debate, en que tomaron parte los señores Ruiz Gómez, Uria y Díaz Quintero, á los que contestó en nombre de la comisión el Sr. Sánchez-Borguella.

El Sr. Uria quería que se nombrara una comisión especial para este asunto, y el Sr. Díaz Quintero decía que no se podía volver atrás, por ser la supresión de los consumos una cosa sancionada por la revolución.

El dictamen, sin embargo, fué aprobado en votación ordinaria.

Aprobáronse asimismo otros varios.

BOLSA DE HOY.

Consolidado, pub., 23-65, 60 y 65; á plazo, 23-55 y 60, fin cor. ar.

Proc. del diferido, pub., 23-35, 45 y 35.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, pub. 89-30.

Bonos del Tesoro, pub., 64-30, 50 y 40.

Obligaciones, pub., 46-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 130-00.

